



"La isla", de Alejandro Doria (Argentina).

## IBEROAMERICA EN HUELVA

J. J. ARMAS MARCELO

**A**NUALMENTE van creciendo las dificultades con las que se encuentra José Luis Ruiz para poder llevar por buen camino el Festival Iberoamericano de Cine. Corresponde este año del 79 a la quinta edición del festival. Para no ser menos volvieron a conjugarse iniciativas que simultanearon sus efectivos en las mismas o aproximadas fechas que el Festival de Huelva. No sólo el Festival de Benalmádena y el de Bilbao. Hubo también un nuevo certamen filmico en La Habana del 3 al 9 de diciembre próximo pasado. Las mismas fechas que el Festival de Huelva había elegido.

Empero, las dificultades fueron prácticamente eliminadas por esa voluntad que tienen quienes imaginan este tipo de programas y el festival onubense sacó adelante un número importante de películas, que habían sido presentadas a concurso, cortometrajes, las cintas exhibidas en sección informativa, en sección especial, las presentadas en el Departamento de Cine de la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela), los films que formaban el ciclo Saura, montado en su homenaje, los que componían el epígrafe de Cine y Literatura y, finalmente, las exhibidas bajo el título de Nicaragua, cine de la resistencia.

Los invitados al certamen fueron llegando a la ciudad conta-

minada de Huelva paulatinamente. Lógico es pensar que los madrugadores fueron los miembros del Jurado: Homero Alsina Thévénat (Uruguay), María Asquerino (España), Daniel Camino (Perú), Antonio Cunha Telles (Portugal), J. L. López Vázquez (España) y Alfonso Eduardo Pérez Orozco (España). Productores, críticos, actores, guionistas, escritores, volvieron a encontrarse, a verse diariamente las caras en el certamen onubense. Si la ciudad, por obvias razones de desinterés y desidia daba la espalda tímidamente al festival, el público joven cubría mayoritariamente las plazas en las exhibiciones de las cintas. Volvimos a ver *La prima Angélica*, *La caza*, *Gría cuervos*. Se pasaron films que, de alguna manera, han despertado y siguen despertando el interés de un público joven y con ganas de especializarse en el conocimiento cinematográfico: *Arriba, Hazaña*, una de las diez mejores películas españolas de los últimos años que merece una mejor atención oficial que la que hasta ahora ha obtenido (dígamos si no habría sido obligatoria su inclusión en la muestra española para el Festival de Moscú); *La oscura historia de la prima Montse*, *La guerra est finie* (llena de símbolos y voces entrecortadas, recuperación de un pasado silencioso y ambiguo), *El lugar sin límites* o *Fiebre*.

De las películas presentadas a concurso había despertado máximo interés la dirigida por el director mexicano Luis Alcoriza, basada en la obra "Arre, Moisés", de Eduardo Valdivia. A paso de cojo recoge una anécdota jocosa y sangrienta: un batallón de lisiados pulula por los campos de batalla durante el levantamiento de los cristeros. En efecto, el público demostró el interés inicial llenando el cine Emperador y la película gustó al gran público. Para los expertos o iniciados, sin embargo, la película de Alcoriza tiene errores más o menos importantes y el director

siempre es un hospital psiquiátrico, tema que Alejandro Doria ha sabido aprovechar para hacer un film meritorio y merecedor de la suerte que ha corrido en este certamen onubense; y en la película chilena *Julio comienza en Julio*, cinta de Silvio Caiozzi, según guión de Gustavo Frías, fechada en 1976. Ambientada en 1917, la historia nos muestra la personalidad caciquil y paternalista de Julio García de Castaño, tradicional protagonista de una determinada casta social chilena. Lo normal es que su hijo, al cumplir los quince años de edad, se transforme en un hombre con to-



"A paso de cojo", de Luis Alcoriza (México).

no termina de rematar la faena a gusto de los conocedores. Muy buñuelasca, excesivamente buñuelasca. *A paso de cojo* reclama en cada secuencia no sólo el parentesco con Buñuel, sino su paternidad. Al film, sin embargo, le falta el genio buñuelesco del maestro español. El Jurado desestimó la película que, a priori, era la llamada a ganar: por el tema y el nombre del director.

Los premios recayeron, con todo el merecimiento, en la película argentina *La isla*, de Alejandro Doria, muy bien terminada y rematando la faena en la que falló Alcoriza. La historia argumental de *La isla* toca también el tema de la marginación circunstancial de los protagonistas, Sebastián, "un naufrago introvertido" y la muchacha impedida que lo rescata del silencio de la clínica psiquiátrica en la que ambos están internados. Otros internados, sus historias, sus familias, visitantes, etc..., componen el contorno de la trama de esta gran isla que

das las consecuencias. Para ello, la fiesta tiene como participantes a las pupilas de un prostíbulo muy conocido por don Julio. María, una de las mujeres, provocará el estallido del conflicto que marca el comienzo del fin del imperio caciquil de García de Castaño. Lo importante de esta película, con ser ella misma, es la edad de su director, nacido el 3 de julio de 1944. Este es el primer largometraje de Silvio Caiozzi que es, sin dudar, una de las promesas del nuevo cine iberoamericano.

Conforme el festival onubense avanzaba, mientras Fernando Rey o María Asquerino se paseaban por las calles y pueblos de Huelva, iban llegando a él numerosos invitados que habrían de participar en actos paralelos que la dirección del festival había estimado conveniente celebrar: la mesa redonda homenaje a Carlos Saura, por ejemplo, fue un reflejo completo del interés que despertó el realizador español. Cerca de cuatrocientas personas abarrotaron

ban el espacio auditorium, al que asistió el propio Carlos Saura y, entre otros, el crítico cinematográfico de El País, Angel S. Harguindey. Otro de los platos fuertes del festival estuvo centrado en la mesa redonda que prácticamente cerraría el certamen. Como tema central, el cine y la literatura, sus concomitancias y diferencias: programados Camilo José Cela, Pepe Donoso, Arturo Arzuola, Alfredo Bryce Echenique, Manuel Puig, Arturo Azuela, Vaz de Soto y Jorge Semprín. Nunca los programas salen como uno espera. Siempre hay fallos al margen de los organizadores que, sin embargo, sufren ellos mismos en su propia carne. Falló Semprín (no llegaron a tiempo los billetes a Barcelona); Bryce Echenique no pudo salir de París (problemas de controladores aéreos) y, finalmente, Manuel Puig debía volar a Milán un día antes de la celebración de la mesa redonda. Puig salvó "su honor" en un coloquio libre en el que enfrentó su bien definida personalidad humana e intelectual. Cela, Vaz de Soto, Pepe Donoso (de los tres se exhibieron argumentos novelescos que han llegado a la pantalla: Pascual Duarte, Arriba Hazaña y El lugar sin límites) y Arturo Azuela dieron, cara al público del certamen, sus impresiones sobre el cine y la palabra escrita.

En definitiva, un certamen más a apoyar en el conjunto de las iniciativas cinematográficas de este país tan necesitado de ellas. La declaración sobre el festival hecha a esta revista por el miembro del Jurado Daniel Camino (coproductor de Aguirre) pueden cerrar esta crónica acelerada y urgente: "Sobre el promedio de películas en competencia, creo que la sorpresa del evento la han dado los jóvenes directores. Por el contrario, algunos de los más célebres me han desilusionado. Por otro lado, las muestras paralelas han sido de gran interés. He tenido el gusto de ver películas que por una u otra razón me había perdido. De gran marchamo ha sido la sección dedicada a la literatura iberoamericana y el cine. Creo que el certamen merece el apoyo total de los productores de nuestros países, así como la asistencia de sus mejores elementos...".

Tampoco se puede dar mucho más. La exhibición especial de La Luna, de Bertolucci, y Cuentos para una escapada, de Gutiérrez Aragón, García Sánchez, Chávarri, Pedraza, Teo Escamilla, Gonzalo Suárez y Carlos Mira constituyó, dentro del ambiente del festival, un verdadero acontecimiento.

## GARCIA MARQUEZ reportero en Vietnam

●●● *Esa era la realidad cotidiana que enfrentaba el país en agosto de 1979, mientras la prensa occidental clamaba por la suerte de los refugiados. Con todo, la impresión que yo me había formado al final de un viaje minucioso y atento de casi un mes por el interior del país, era que la preocupación mayor de los vietnamitas no se fundaba en sus problemas económicos descomunales, sino en la inminencia de una nueva guerra con China. Era una obsesión nacional que había impregnado hasta los resquicios de la vida cotidiana. En el aeropuerto de Hanoi, los vuelos regulares se atrasaban varias horas porque el cielo estaba ocupado por los Migs en ejercicio de combate. En los caminos vecinales, las bicicletas y los búfalos tenían que apartarse para dar paso a los tanques de guerra. En los parques dominicales, en medio de los niños y los pájaros azules y el olor abrasante de las flores del paraíso, una generación de adolescentes recibía una preparación militar de urgencia. Los agricultores del delta del Mekong dormían con las armas de toda la familia al alcance de la mano●●●*

LA PROXIMA SEMANA EN  
**triumfo**



**G**ABRIEL García Márquez ha suspendido su labor de creación novelística para lanzarse en solitario, como un mitológico Buendía, a lo que él llama "guerra de la información". En esta guerra, el autor de Cien años de soledad lucha con su pluma al lado de los pueblos informativamente oprimidos por intereses internacionales que hacen circular las noticias en un solo sentido. Los lectores de TRIUNFO recuerdan, sin duda, su reciente reportaje "La guerra de la información ha comenzado", aparecido en nuestras páginas (TRIUNFO, número 874, 27 de octubre de 1979).

Tras de patear la tierra calcinada de Vietnam, escuchar mil testimonios, hacerse presente al drama de este pueblo, Gabriel García Márquez ha escrito el extenso trabajo que publicamos a continuación.



García Márquez, en ciudad Ho Chi Minh, antigua Saigón, con huérfanos de guerra.